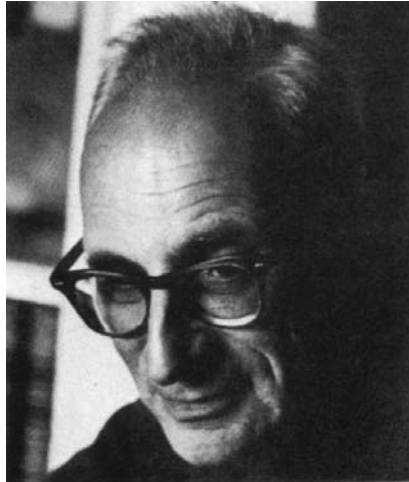


CLAUDE LÉVI-STRAUS



En Noviembre del 2009 APEA llevaba a cabo un homenaje al antropólogo y filósofo Claude Lévi-Strauss con motivo de su fallecimiento a finales de Octubre del mismo año. Un repaso por su biografía nos permite afirmar que la experiencia vital de autor es inseparable de su obra, por los acontecimientos de los que fue testigo y protagonista. Claude Lévi-Strauss nace en Bruselas en 1908. De ascendencia judía por línea paterna, el autor se adscribe en el movimiento de jóvenes socialistas que es afectado por la I Guerra Mundial arraigando en ellos los ideales de solidaridad, igualdad y esperanza en una futura unión de toda la humanidad.

Realiza estudios de filosofía en La Sorbona y en 1931 lo encontramos como profesor visitante en la Universidad de São Paulo, en Brasil, donde comienza su labor etnográfica. Tanto la formación filosófica como el trabajo de campo, serán dos de sus pilares fundamentales para elaborar una teoría propia antropológica que buscaba sobre todo un método para validar y defender los valores antes reseñados: hermandad, solidaridad e igualdad. Valores que de nuevo se quebrantan durante el estallido de la II Guerra Mundial. El conflicto bélico afecta personalmente al autor por su ascendencia judía. La aniquilación de una etnia a manos del nazismo no hace sino aumentar el escepticismo del autor acerca de Occidente y al mismo tiempo se afianza en él un deseo latente de encontrar aquello que

hilvane las distintas culturas sin la temida pérdida de la diversidad que conlleva pareja.

Tras el armisticio del gobierno colaboracionista de Vichy, Lévi-Strauss puede viajar a Nueva York donde coincide con Jakobson, a través del cual conoce el método estructuralista, que tan buenos resultados estaba ofreciendo en la lingüística. Sin duda alguna, las conversaciones mantenidas con Jakobson debieron ser de lo más iluminadoras para el autor ya que años más tarde recordaría este encuentro al estilo socrático, aduciendo que en realidad el estructuralismo siempre había estado en su interior de forma latente, elevándolo así a la categoría de verdad última y recalcando otra de las ideas básicas de Lévi-Strauss: la forma inconsciente bajo la que se encuentran las estructuras.

Pero ¿por qué defendió el método estructuralista y no otro que por aquellas fechas se desarrollaban también en Norteamérica? En realidad, Lévi-Strauss defiende los métodos multidisciplinares, si bien sólo el estructuralismo le sirve para elevar a la Antropología a la categoría de ciencia, ya que, de este modo, le concede una técnica y una teoría propias que, al modo de las llamadas ciencias naturales, fuera replicable en cualquier otro ámbito o cultura, al mismo tiempo que conseguía superar los límites del inter-subjetivismo. Podemos afirmar que Lévi-Strauss encontró los cimientos sobre los que construir su propia antropología y que si renunciara a ellos también los resultados obtenidos en la ciencia antropológica pasarían a considerarse como erróneos, algo a lo que el autor no estaba dispuesto a renunciar. Y éste es uno de los aspectos que más directamente se ha criticado en la obra levistrausiana: el estructuralismo sólo parece cobrar sentido a través de Lévi-Strauss quien lo ha transmitido hasta nuestros días.

No por ello se deben negar los aportes de otras disciplinas y corrientes teóricas. Cuando Lévi-Strauss declara que en su vida tenía tres amantes: la geografía, el psicoanálisis y el marxismo, en realidad nos está manifestando y recalcando la importancia de los llamados esquemas mentales, el inconsciente freudiano, las relaciones sociales y la autoconciencia de “clase” que subyacen en su obra o que al menos influyeron en ella decisivamente.

En 1948 presenta en París su tesis doctoral: *La vida familiar y social de los indios Nambikwara* y *Las estructuras elementales del parentesco*. Las influencias de Marcel Mauss son evidentes. En los sistemas de reciprocidad,

que este autor estudia, aparece la mujer como un tipo de “bien” que es redistribuido entre los distintos grupos y que llega a conformar los tipos de parentesco y la prohibición del incesto. Esta teoría es retomada por Lévi-Strauss quien alza a universal el tabú del incesto basado en la necesidad de intercambiar mujeres como motor de la reciprocidad. Su importancia radica en lo que esta concepción conlleva:

“Sí, pero lo interesante es que esa obligación exogámica, de buscar pareja fuera del círculo familiar más estrecho, puede tener muchas formas distintas... La invariable, la regla, está en la obligación constante de tener que buscar pareja en otra familia y así constituir sociedad. Si las culturas difieren es porque, dentro de la regla, caben muchas variables. En la naturaleza existen leyes que pueden ser universales y constantes, y si encontramos en la cultura reglas que puedan tener ese mismo carácter universal que las leyes, entonces podemos comprender mejor el paso de la naturaleza a la cultura. Ése es el interés de la prohibición del incesto”¹.

Tras configurar su primera “ley universal cultural”, el siguiente paso consistía en establecer los distintos modelos de parentesco y las relaciones resultantes de ellos. Y todo para conducirnos al siguiente postulado:

“El parentesco no es un fenómeno estático; sólo existe para perpetuarse... en la mayoría de los sistemas de parentesco el desequilibrio inicial que se produce, en una generación dada, entre el que cede a una mujer y el que la recibe, únicamente puede estabilizarse mediante las contraprestaciones que tienen lugar en las generaciones ulteriores. Aún la más elemental estructura de parentesco existe simultáneamente en el orden sincrónico y en el diacrónico”².

Con lo que logra acabar con otro escollo terminológico con el que se habían topado las ciencias humanas: la distinción entre diacronía y sincronía; y lo hace equiparándolos en un aquí y ahora, llegando a afirmar que la historia es en realidad un accidente. Idea que enlazará posteriormente en su ataque contra el concepto de “progreso”, entendido en su vertiente occidental, industrial y capitalista. Este ataque frontal, que acabó también con el falso concepto de “raza” y supuso todo un manifiesto contra la

¹.- Martín, O.: “Entrevista”, en El País y Clarín. París. (<http://edant.clarin.com/diario/2005/05/22/sociedad/5-05215.htm>).

².- Ibidem.

xenofobia y el racismo, se produce en 1952 con la publicación de *Raza e Historia*. En principio se trataba tan sólo de un ensayo encargado por la UNESCO para contrarrestar el genocidio provocado durante la II Guerra Mundial y al mismo tiempo aplicar los resultados dentro de su programa de alfabetización global.

El ensayo desbordó su objetivo y, atrayéndolo al campo filosófico y antropológico, Lévi-Strauss desmontó las teorías que defendían la supremacía de unas razas sobre otras. En lugar de este término se defiende ahora el de “culturas”, en plural. La diversidad y las diferencias que las conforman se explican por los contactos más que por el aislamiento.

Esta diversidad cultural se opone directamente al etnocentrismo, podemos decir que se convierte en su antítesis real y, como riqueza que define a toda la Humanidad en su conjunto, debería ser recogida en una Carta de los Derechos Humanos. Uno de los muchos adelantos del autor en esta materia.

Igualmente, consigue acabar con las concepciones tan alejadas de la realidad acerca de las llamadas culturas “arcaicas” o “primitivas” y demuestra que bajo estos calificativos es como hemos vivido durante más del 90% de nuestra historia en común. Sólo nuestra idea de evolución y de progreso es más reciente y resulta ser errónea por cuanto no engloba los retrocesos ni los altibajos que se desarrollan en todo grupo humano de forma simultánea, ni los conocimientos de las culturas en las que apenas existe tal término, pero al que no tenemos ningún recelo en aplicar.

Pero aún dentro de nuestra propia civilización occidental debería seguir importándonos principalmente aquello que satisfaga nuestras necesidades básicas: la agricultura, la ganadería, la técnica,... En este sentido, todas las culturas son “*acumulativas*”, es decir, todas agrandan sus conocimientos, los amplían y los enriquecen, porque todas participan de una información creada y mantenida a lo largo de su existencia.

Es en el intercambio de estos conocimientos, en los contactos entre distintas culturas, donde surge el auténtico y “*noble*” sentido del progreso. De ahí que esa pretendida “*civilización mundial*” tan sólo pueda y deba consistir en una “*coalición de culturas, donde cada una preservara su originalidad*”, porque “*una humanidad con un único modo de vida está muerta*”. De lo que resulta el urgente postulado: “*las instituciones internacionales deben preservar la diversidad*”, puesto que de ella depende en último término el auténtico progreso de todos y cada uno de nosotros.

Encontraremos a Lévi-Strauss vinculado con este manifiesto y la UNESCO en futuros momentos de su vida y no siempre defendiendo los mismos ideales.

Volviendo a su biografía y obra, nos encontramos que en 1955 publica *Tristes Tópicos*, obra considerada por muchos como libro de viajes y al mismo tiempo una autobiografía. En ella podemos leer las siguientes líneas referidas a la práctica etnográfica y sus consecuencias sobre el investigador:

*“Por la brutalidad de los cambios a los que se expone, adquiere una suerte de desarraigo crónico: nunca más en ninguna parte se sentirá en casa, permanecerá psicológicamente mutilado”*³.

Debemos suponer que así se sentía Lévi-Strauss, y sólo de este modo, quizás, podamos entender la dedicación y esfuerzo del autor, a lo largo de toda su vida, por construir un mundo mejor, donde la diversidad fuera un derecho garantizado, para que así, en cualquier parte, uno pudiera sentirse realmente y con todas las consecuencias en su casa. Un ideal demasiado romántico para el siglo que marcó la época de mayores cambios socioculturales y al autor mismo.

Tres años más tarde ve la luz *Antropología Estructural*. En esta obra defiende el empleo del método estructural en las ciencias sociales. Sus antecedentes se encuadran en el estructuralismo francés y entre ellos destacan Émilie Durkheim, Marcel Mauss y Radcliffe-Brown, éste último representante del funcionalismo británico.

Partiendo de estos antecedentes Lévi-Strauss opta por fijar su unidad mínima de estudio en los mismos individuos, en un intento por encontrar la estructura mental elemental y común sobre la que se construyen, a posteriori y desde la experiencia personal, las representaciones colectivas. Es decir, procedemos de lo particular y subyacente a lo general y manifiesto; y una vez dibujadas estas generalidades, seguimos el camino hacia lo universal.

Ahora bien, el concepto de “estructura” en Lévi-Strauss es mucho más complejo. El autor prefiere optar por un ámbito de estudio en el que el estructuralismo y la teoría de sistemas había dado mejores resultados. Éste es el campo de la lingüística. El análisis sistémico de la realidad desvela las relaciones inherentes de los elementos que la conforman, siendo portadores, cada uno de estos elementos, de un particular significado. La estructura se convierte de este modo en las relaciones observables:

³.- Lévi-Strauss, C. (1955): *Tristes Trópicos*. Buenos Aires. Paidós.

*“Como los fonemas, los términos de parentesco son elementos de significación... los sistemas de parentesco como los sistemas fonológicos son elaborados por el espíritu en el plano del pensamiento inconsciente...”*⁴.

El método de investigación que aplica al estudio de los sistemas es el de los pares de oposición, encontrando en los sistemas de parentesco, en concreto en el avunculado, su expresión más significativa.

En resumen, para Lévi-Strauss, y ésta es su mayor aportación, las estructuras son:

- Inconscientes: corresponde al etnógrafo desvelarlas a través de su expresión manifiesta o actualización objetiva en los Mitos y el Parentesco, por ejemplo, y consideradas como dimensiones de la experiencia cultural.
- Sistemas de relaciones sociales: cada elemento sólo encuentra significación en su relación con el resto de elementos, es decir, le viene conferida gracias al contexto.
- Proceden de forma binaria: pares de oposición o categorías dicotómicas que se llegan a considerar inherentes a la estructura mental humana, como forma y medio de organizar el mundo que nos rodea.

Este anhelo por defender un método científico se explica por su ansiada necesidad de elevar la Antropología a la categoría de ciencia. Algo que hasta la fecha sólo parecían haber conseguido las llamadas Ciencias del Comportamiento, que mostraban un claro enfoque y metodología multidisciplinar. Lo que le lleva a afirmar con total rotundidad:

*“No están por un lado las ciencias exactas y naturales, y por otro las ciencias sociales y humanas. Hay dos enfoques, de los cuales nada más uno es científico por su espíritu: el de las ciencias exactas y naturales que estudian el mundo, y en el que las ciencias humanas procuran inspirarse cuando estudian el hombre en tanto que es del mundo”*⁵.

Por lo tanto el punto común de encuentro es, de nuevo, EL HOMBRE. Nos volvemos a situar en la búsqueda incansable de lo general y universal a través de lo diferente y particular. La forma de llevar a cabo esta tarea es

⁴-Lévi-Strauss, C. (1945): “El análisis estructural, en lingüística y en antropología”. En *Word, Journal of the Linguistic Circle of New York*, Vol.1, nº2, ag., pp. 1-21.

⁵-Lévi-Strauss, C. (1945): “El análisis estructural, en lingüística y en antropología”. En *Word, Journal of the Linguistic Circle of New York*, Vol.1, nº2, ag., pp. 1-21.

convirtiendo a la Antropología, en último lugar, en auténtica semiología. En otras palabras, los sistemas culturales vendrán a configurarse como auténticos sistemas de comunicación en los que el estructuralismo se convierte en su método científico de interpretación:

*“Es necesario y suficiente aprehender la estructura, subyacente a cada institución y a cada costumbre con objeto de obtener un principio de interpretación, válido para otras instituciones y otras costumbres...”*⁶.

Al fin llevamos a cabo las tres etapas marcadas por el autor y que ya se han hecho universales: Etnografía-Etnología-Antropología.

En 1962 publica *El Pensamiento Salvaje*. En esta obra intenta acabar con conceptos tales como “mente primitiva” y continúa en la misma línea de defensa de sus valores frente al racismo, la xenofobia y el sexismo que ya había expresado en *Raza e Historia*.

Entre 1964 y 1974 publica los cuatro tomos de *Mitológicas*. En esta obra aparece el concepto de “mitema” que actúa a semejanza de un campo semántico y que enlaza con las nuevas corrientes simbólicas en antropología y el carácter semántico que adquiere la disciplina.

En 1974 Lévi-Strauss fue invitado a pronunciar la conferencia inaugural del *Año Internacional de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial* sobre el tema “Raza e Historia”. Encontramos ahora un Lévi-Strauss mucho más crítico y menos optimista que en 1952. En este momento el autor dudaba de que *“la difusión del saber y el fomento de la comunicación entre los seres humanos consiguieran algún día hacerles vivir en armonía, aceptando y respetando su diversidad”*. El auténtico problema que lo hacía imposible era la saturación demográfica del planeta. Este criticismo con el programa de la UNESCO abrió una brecha entre la institución y el autor que se pudo salvar 34 años más tarde cuando será de nuevo invitado por la UNESCO a ocupar la tribuna del gran auditorio de la sede de la Organización con motivo del sexagésimo aniversario de su fundación. En esta ocasión todos los asistentes le tributan una gran ovación. El tiempo había dado la razón al autor. Entonces, en el año 2005, Lévi-Strauss se reafirma en su postura de 1971: la explosión demográfica no aporta ningún beneficio a la diversidad cultural, más bien al contrario,

⁶.- Idem.

parece coartarla y extinguirla poco a poco, desdibujando las identidades en base a la homogeneización de un comportamiento social occidental.

Como vemos, el autor ataca directamente al programa que le llevó a escribir y defender años atrás el ensayo *Raza e Historia*. Se trata del programa educativo que lanzó la UNESCO: *La educación fundamental, base común para todos los pueblos*, publicada en 1947, a través del cual se estaba imponiendo el mismo modelo cultural.

Conocemos ahora a un Lévi-Strauss escéptico con el futuro, preocupado por la continuidad de la diversidad cultural y por las amenazas para nuestro medioambiente. En una entrevista en 2005 afirma:

“El escepticismo llega con la edad. El espectáculo que ofrece la ciencia contemporánea invita a ello. Durante el siglo XX esa ciencia ha progresado mucho más que en todos los siglos anteriores, una aceleración enorme en la producción de conocimientos y, al mismo tiempo, ese progreso vertiginoso nos abre abismos cada vez más insondables, cada descubrimiento nos plantea 10 enigmas, de manera que el esfuerzo humano está abocado al fracaso. Pero está bien que sea así”⁷ 22

Dos años antes de su muerte se publica por fin la *Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. Un texto normativo donde se recoge la propuesta de Lévi-Strauss formulada en su manifiesto de 1952 acerca de incluir la diversidad dentro de una Carta de Derechos Humanos. Al menos estos eran los principios con los que se publicó la Convención, si bien el transcurso de los años ha puesto de manifiesto que en realidad la promoción de estas expresiones se está centrando en los llamados Derechos de Autor y en la forma de redistribuir la propiedad intelectual en un mercado global.

Llegados a este punto, podemos afirmar que Lévi-Strauss representó el siglo que le tocó vivir como ningún otro personaje de la historia antropológica. Su personalidad, su experiencia vital, su formación y los acontecimientos que protagonizó sólo podían conducir al autor a ser Lévi-Strauss: un defensor de la diversidad cultural, del respeto por las diferencias culturales como fuente de conocimientos, de la unidad de la Humanidad y del equilibrio con el medioambiente y los recursos naturales.

⁷.- Art. cit.

El mismo autor parece ser consciente de este protagonismo que le tocó vivir cuando confiesa:

“No tengo la sensación de ser yo quien escribe libros, sino que estos son escritos a través de mí, y una vez que me traspasan me siento vacío y no queda nada... Nunca tuve, ni tengo, la percepción de mi identidad personal. Me aparezco a mí mismo como el lugar en el que algo pasa, pero no hay un “yo”. Cada uno de nosotros es una especie de encrucijada en la que se suceden cosas. La encrucijada es totalmente pasiva: algo ocurre allí, y otra cosa, igualmente válida, en otro lado. No hay elección, es una cuestión de azar”⁸.

Frase que viene a reivindicar el estructuralismo más filosófico, en el que los elementos de un sistema cualquiera no son entendidos ni definidos salvo por su relación con el resto de elementos que lo componen y del que son partícipes. “Yo soy yo y mi circunstancia”, decía Ortega y Gasset, pues bien, Lévi-Strauss incluye en la “circunstancia” a todos los individuos. Así, frente a las críticas que ven en el estructuralismo la anulación del individuo, considero que Lévi-Strauss vino a ponerlo en primera línea de acción.

⁸.- Art. cit.